

Tomando las calles, rompiendo el silencio

Jon Sanz

¿Qué es Rompamos el Silencio?

Aunque no es fácil acotar en qué consiste Rompamos el Silencio, solemos manejar una definición estándar, que tod@s l@s portavoces ensayan ante el espejo, por la cual el ReS es:

Una coordinación puntual de colectivos, organizaciones sociales y personas a título individual de los movimientos sociales madrileños, que se reúnen durante una semana al año, para realizar acciones de protesta sobre todos aquellos conflictos sociales que trabajamos cotidianamente en nuestros espacios, y que son invisibilizados para el conjunto de la ciudadanía por los medios de comunicación convencionales y el poder político.

Rompamos el Silencio no es, por tanto, ni una organización, ni una coordinadora, ni una plataforma, ni un colectivo. Cuando decimos que somos «una coordinación puntual», queremos decir exactamente eso: que a medida que se acerca el fin del invierno, nos damos cita colectivos autónomos de la izquierda anticapitalista de Madrid, con la única intención de preparar una sola semana de intervenciones (acciones de protesta), sobre los temas que habitualmente trabajamos, en un intento de que estas luchas silenciadas logren ser comunicadas más allá de nuestros entornos habituales de militancia.

¿Quiénes integran Rompamos el Silencio?

En lo que a composición interna se refiere, el ReS apuesta por la pluralidad ideológica, como una decisión política. La convergencia en un mismo espacio de redes ideológicamente diferentes es contemplada como una necesidad de cooperación (desde el convencimiento de que aislad@s somos más débiles), pero también como un interés en la cooperación (desde el supuesto de que la vieja frase «la unión hace la fuerza» no es tan vieja ni está tan manida), que redundan en el propio Rompamos el Silencio: en el plano interno, aportando más confianza por el mutuo conocimiento que surge del trabajo conjunto y por la ampliación de redes y contactos que esto posibilita; en el plano externo, porque la ampliación de nuestros círculos de contactos para la cooperación incrementa nuestra capacidad de incidencia en lo político y nuestras posibilidades de obtener mayor visibilidad, de «romper el silencio».

Estas búsquedas de pluralidad, heterogeneidad y apertura del espacio, que son una de las señas de identidad centrales de Rompamos el Silencio, se dan, sin embargo, dentro de la amplitud que nos permiten unos márgenes consensuados, que tienen que ver con las formas organizativas y de acción destacadas en estos «principios», y dentro del abanico plural de la izquierda autónoma anticapitalista, antiautoritaria y antipatriarcal. En Rompamos el Silencio no intervienen los partidos políticos y otras organizaciones de estructuras verticales y con otros repertorios de acción que no son propios de las redes sociales. El ReS apuesta por la construcción del espacio de abajo hacia arriba, y esa suma se basa en las aportaciones de colectivos, organizaciones y militantes individuales, pero no en grandes estructuras que puedan condicionar la autonomía total de que se dota el espacio.

En conjunto, somos colectivos feministas, antimilitaristas, antifascistas, ecologistas, de solidaridad internacional, organizaciones barriales, centros sociales okupados, medios contrainformativos...

Breve historia de Rompamos el Silencio. Dos etapas: 1998-2000 y 2005-2007

La corta historia de Rompamos el Silencio se divide en dos grandes etapas, entre las que media un lapso de actividad. El primer período, que es el de su fundación y puesta en marcha, arranca en 1998, de mano de organizaciones sociales y vecinales que se dan cita en la Parroquia de San Carlos Borromeo, en Entrevías. Con anterioridad, y como previos que permiten explicar la puesta en marcha de la iniciativa, cabe destacar la previa existencia del trabajo desde la Parroquia en defensa de las personas presas, que habían contado con el respaldo de numerosos de los grupos que más tarde integrarían el ReS; entre ellas, la acampada durante una semana frente al Ministerio de Salud en mayo del año 1996, o la okupación simbólica durante varios días de la catedral de la Almudena en diciembre de 1997. A ello se suma la participación de Madres Unidas contra la Droga en el Movimiento Anti-Maastrich (MAM) desde 1996, que le permitió estrechar contactos con otras organizaciones madrileñas, ya previamente coordinadas en eventos como las Marchas contra el Paro, la Precariedad y la Exclusión del año 1997 y similares.^[1] En torno a ejes temáticos como menores, drogas, prostitución, precariedad, cárceles, insumisión y reparto de la riqueza, entre otros, arrancan las primeras Semanas de Lucha, que se mantienen durante tres años, entre talleres y debates, asambleas, reclama las calles y acciones sobre los temas mencionados y en apoyo a determinadas cuestiones de coyuntura.

La experiencia se agota en el año 2000, y se abre un largo período en el que el ReS no opera, hasta que, a iniciativa de organizaciones barriales y movimientos sociales vinculados por relaciones personales, se vuelve a poner en marcha en el verano de 2005. El gran número de colectivos implicados, y la heterogeneidad ideológica del espacio será una de sus señas de identidad en la nueva etapa. Desde 2005, Rompamos el Silencio se organiza anualmente en ejes temáticos, algunos más o menos estables en el tiempo, como el de ocupación, antimilitarismo o globalización, y otros más dependientes de la composición de fuerzas o de la coyuntura. El formato elegido, siempre el mismo, es una semana de acciones de protesta en la ciudad de Madrid, con una única firma («Rompamos el Silencio») y con el objetivo de buscar la complicidad de la gente en la denuncia de los temas trabajados.

¿Qué hace Rompamos el Silencio? La Semana de Lucha Social

¿Por qué una semana? La elección de una semana de acciones como marco de intervención responde a varios factores. En cierta medida, a la propia inercia: Rompamos el Silencio comenzó siendo una semana y, con pequeñas variaciones temporales, así ha seguido siendo, hasta hoy. Pero la elección inicial se respalda, en parte, porque permite la concentración temporal de las acciones, dotando de mayor visibilidad a una sucesión de eventos de protesta que, aislados o más espaciados en el tiempo, podrían perder la lógica de la continuidad. Durante un espacio temporal acotado se anuncia la intención de aparecer en las calles de la ciudad, y, aunque delimitado, el factor sorpresa se multiplica por la expectativa de un marco concreto de aparición. Como si fuera una promesa (o una pesadilla, depende de quién lo mire). La especificación del tiempo también nos permite dotarnos de límites a nosotr@s mism@s:

la semana suele ser agotadora (y tanto más cuanto más larga se programa), y la prefijación de la duración nos hace más conscientes de nuestras posibilidades. La Semana de Lucha se define para lo que da de sí el tiempo del que disponemos. Pese a todo ello, la extensión de los días de lucha se modifica cada año, en función de las fuerzas de que se dispone: cinco, siete, diez días de lucha han sido algunos de los márgenes manejados en estas tres últimas ediciones.

La Semana suele comenzar con la okupación de un edificio, destinado a ser la sede temporal del ReS, y que acogerá las asambleas de preparación y evaluación sobre la marcha, además del desarrollo de actividades para la gente que participa o simplemente acude. Además, la sede suele ser el espacio que mayor visibilidad y atención concentra, en la medida en que es la actividad más multitudinaria en su realización y la que más permanece en el tiempo (aunque se desaloja una vez acabada la semana). En las tres últimas ediciones, la selección del espacio temporalmente ocupado ha seguido diferentes lógicas: en 2005, se entró en un edificio de oficinas situados a escasos diez metros del Ministerio de Justicia; en 2006, un cine abandonado, el Bogart, a cien metros del Congreso de los Diputados, y en 2007, un antiguo colegio, que, como excepción a la regla inicial, fue traspasado a otro colectivo tras el abandono al final de la Semana, y que ahora permanece como uno de los centros sociales más activos de Madrid.

Aparte de esto, los días de Lucha Social se componen de una sucesión de acciones, preparadas y coordinadas por los ejes temáticos en que se organiza Rompamos el Silencio, encajadas en el apretado calendario seleccionado. El eje correspondiente dinamiza y el resto de l@s participantes en el ReS acuden a todas las convocatorias, desde la voluntad de que sean masivas.

Los principios por los que se rige la conformación de los ejes y el diseño de las acciones parten de unos mínimos. Por una parte, los ejes son autónomos para definir sus acciones, lo que presupone un principio de confianza en ellos y en los colectivos que los integran (las acciones en sí no son públicas normalmente hasta el momento en que se llevarán a cabo), con independencia para decidir objetivos concretos y el contenido de la acción, dentro de los previos acordados en asamblea general e independencia a la hora de decidir si quieren o no presencia de medios convencionales durante el transcurso de las acciones.^[2]

Por otra parte, y pese a la autonomía otorgada, hay unos mínimos irrenunciables en las formas de acción que los ejes deben respetar, y que son: la acción directa no violenta (como opción táctica); la desobediencia civil, porque en ausencia de justicia, reivindicamos el derecho a desobedecer las leyes y a no pedir permiso para ocupar las calles, que también son nuestras; la búsqueda de impacto, bien sea en el entorno inmediato en que se realiza la acción, bien a través de los medios de comunicación convencionales; garantizar que la acción sea comprensible y esté bien explicada; y garantizar que la acción esté bien coordinada y que el riesgo que suponga para las personas que participan sea conocido por ellas antes de tomar partido en la acción.

Profundizando en los principios «rectores» de Rompamos el Silencio:

Los principios de funcionamiento que definen a Rompamos el Silencio constituyen el apartado más «metodológico», pero no por ello menos ideológico, de cuantos se dota la

Asamblea del ReS a la hora de integrar en su seno a colectivos, organizaciones e individualidades.

Decimos que la metodología del ReS es ideológica y no neutral en tanto que se opta por determinados principios que apuntalan la horizontalidad del espacio y una intervención directa y desobediente en la acción directa, que diferencian al ReS de otros espacios políticos. También, porque su asunción presupone, en algunos casos, reforzar las señas de identidad de algunos grupos, pero obliga a otros a adoptar unos mínimos consensuados parcialmente alejados de su proceder cotidiano. La metodología, formalmente, no excluye la participación de nadie, pero en la práctica define una línea en la praxis política muy específica dentro del área de la autonomía (en el sentido más metodológico) que hace difícil la implicación de estructuras verticales en Rompamos el Silencio.

Cabe distinguir entre dos grandes bloques de acuerdos en el funcionamiento interno de Rompamos el Silencio: lo que llamamos «principios de acción» y los «principios organizativos».

En lo que respecta a los primeros, ya mencionados, destacan dos:

- *La Desobediencia Civil*: La práctica de la desobediencia civil implica conferirse el derecho a desobedecer leyes que consideramos injustas y está inspirada por personajes históricos como Henry Thoreau, Gandhi o Marthin Luther King. En un plano práctico, decidimos no pedir permiso para llevar a cabo nuestras acciones, porque entendemos que el espacio público también es nuestro, y no necesitamos la autorización de nadie para intervenir sobre él. En un plano teórico, ético y político, cuando se manifiesta un conflicto entre la legalidad (lo que permite el marco jurídico vigente) y lo que consideramos justo (aunque no sea estrictamente legal), optamos por hacer prevalecer el segundo aspecto, asumiendo las consecuencias que en el primer plano se pudieran derivar. La práctica de la desobediencia implica asumir públicamente los hechos cometidos y cuantas actuaciones se derivaran de ellos, desde el convencimiento de que la dimensión de justicia que se transmite con su comisión y asunción compensan los lastres acarreados.
- *La Acción Directa No Violenta*: La acción directa forma parte del nuestro repertorio de actuación desde que los movimientos sociales existen: es nuestro principal medio de protesta. Nuestra práctica en la calle se define por una intervención sorpresiva, en el que l@s activistas realizan actos de protesta sobre los símbolos que representan aquello que denunciarnos. Es nuestra forma de intervención en el espacio urbano en el que vivimos, rechazando la única dimensión a la que lo quieren reducir: al tránsito y al consumo. Las calles son también espacios para la disensión, y por eso las tomamos de manera pacífica, sabiendo pese a todo que habrá quien confunda el conflicto que nuestra práctica pone sobre la mesa, con «actitudes violentas». Entendemos que el conflicto es inherente a cualquier intervención política; se manifiesta desde el momento en que decidimos ejercer nuestro derecho a la protesta, desde el momento en que decidimos no renunciar a ninguno de nuestros derechos para estar en la calle denunciando lo que estimamos justo. Se manifiesta desde el momento en que un cordón policial pretende hacernos renunciar a nuestros derechos. Pero cuanto tiene de «violento» la reivindicación de los propios derechos frente a los intentos del poder por arrebatárnoslos, lo tiene de práctica política consciente. Frente a los intentos de los

medios y las autoridades por convertir un ejercicio de derechos en una secuencia de vandalismo despolitizado, repetimos una y otra vez que intervendremos pacíficamente, porque rechazamos los intentos de criminalización que tratarán de invisibilizar nuestras voces con cualquier excusa.

En lo referente a los principios «organizativos», que son los que permiten el funcionamiento interno del ReS, mencionaremos los siguientes:

- El *asamblarismo*, como forma organizativa irrenunciable. Se rechaza la posibilidad de un funcionamiento vertical en la toma de decisiones y en la gestión de la información, en la medida de lo posible en un espacio de grandes dimensiones. Se busca debatir y corregir los fallos, para que, como ideal, todo el mundo se pueda implicar en la gestión del espacio, no se concentren las mismas tareas en unas pocas manos y para que no haya nadie imprescindible.
- El *consenso*, como único mecanismo en la toma de decisiones: el ReS no vota para decidir, en la medida en que ello supondría la imposición de las posiciones mayoritarias. Se busca, pues, el acercamiento de posturas, para evitar las discriminaciones de las «minorías» ante un debate y para evitar manipulaciones asamblearias. Aunque es una dinámica más lenta, a largo plazo garantiza mejor el funcionamiento colectivo. Las decisiones de mayor calado ideológico «bajan a los colectivos», solicitando sus opiniones para su posterior revisión en nuevas asambleas. Se busca así garantizar que la toma de decisiones tenga una dimensión colectiva y eliminar la posibilidad de protagonismos solitarios de los/las representantes que acuden a las asambleas generales.
- La *pluralidad de los espacios de deliberación* (la Asamblea y los ejes de trabajo): La horizontalidad que pregona Rompamos el Silencio se asienta sobre un modelo organizativo ágil y flexible, con dos instancias, de decisión y trabajo, que cambian en su composición en cada edición y con la llegada de nuevos colectivos y personas.

Por un lado, está la Asamblea General, que es el órgano de deliberación y decisión entre tod@s por excelencia, cuyas decisiones son vinculantes (en la medida en que rige el principio de respeto a los acuerdos adoptados en cada asamblea) y en la que rige el ya mencionado principio del consenso. La Asamblea General, que se empieza a reunir a finales de enero o febrero, decide: – La definición ideológica del espacio: es decir, quiénes somos y qué hacemos

(identidad del ReS); cómo lo hacemos (metodología interna y formas de acción externas); por qué lo hacemos (justificación política del ReS); para qué lo hacemos (objetivos políticos —internos y externos— del ReS).

– Los ejes de trabajo del ReS en cada edición: viendo las propuestas de acción de los diferentes colectivos, se ajustan las propuestas para definir cuál va ser la agenda sobre la que se trabaja cada año.

– Las fechas de la Semana de Lucha: fija calendario de trabajo y cuadra las acciones y los días.

– La proyección pública del espacio: relaciones con medios convencionales y contrainformativos.

– Contactos y ampliación de relaciones con otros espacios, invitando a nuevos colectivos y sensibilidades a que se sumen a la Semana de Lucha.

Por otro, están los ejes de trabajo, definidos temáticamente por la asamblea general al comienzo de sus reuniones, que gozan del principio de autonomía en el planteamiento de sus acciones. Los colectivos se agrupan por temas y preparan acciones dentro de cada eje. La selección de los temas que abordará el ReS en cada edición depende, por tanto, de las líneas de trabajo habituales de los colectivos implicados, del análisis conjunto de coyuntura, de necesidades políticas establecidas por la asamblea general y de las sucesivas incorporaciones de colectivos (y, por tanto, de nuevos ejes de intervención en los que trabajen) que, a lo largo del proceso de preparación de la Semana de Lucha Social, se vaya produciendo. Los ejes informan periódicamente a la asamblea general de sus necesidades y dudas, sin ponerla al tanto del contenido específico de las acciones que vayan a realizar. La compartimentación en ejes no impide que sus miembr@s no se impliquen en el conjunto de propuestas que surjan de la asamblea general, comisiones, actividades, etc.

El ReS en la última etapa: 2005, 2006 y 2007, centrándonos en la última edición

La última etapa de Rompamos el Silencio se ha caracterizado por un esfuerzo de continua redefinición y creatividad, manteniendo el espíritu inicial de la propuesta, pero tratando de adaptarla a las nuevas realidades sociales. Haremos un rápido repaso por los hechos más relevantes de las tres últimas ediciones:

Rompamos el Silencio 2005

En la edición de 2005 confluyen numerosos colectivos que apuestan por la creación de un espacio de encuentro y la reactivación de la Semana, entre ellos, colectivos de apoyo a luchas en América Latina, antimilitaristas, organizaciones barriales, y centros sociales o grupos ecologistas, contra la deuda externa, grupos agroecológicos y las ya míticas Madres Unidas contra la Droga. Por primera vez, además, el ReS cuenta con un centro de medios propio, en el que confluyen medios alternativos en Internet, radios libres y comunitarias, fotógrafos activistas, periódicos alternativos, etc. La página web <http://www.rompamoselsilencio.net> será el espacio de referencia para la imagen al exterior del ReS.

Esta edición del ReS se caracteriza, además de por la presencia de un considerable número de grupos (son más), por una heterogeneidad ideológica considerable por parte de los integrantes (son más variados). Gran parte de los aspectos más destacados en la valoración final de esta edición acabarán haciendo referencia a la capacidad de convivencia y mutuo respeto entre grupos; son organizaciones en su mayoría jóvenes, algunas de reciente actividad, y el ambiente es cordial. Además, algunos nuevos aspectos marcan diferencias respecto de otros años: se cuida la agenda «oficial» a la hora de seleccionar las fechas de la edición, haciéndola coincidir con el juicio contra las y los activistas procesados penalmente por la okupación del Centro Social Laboratorio 03, y con la reunión del G8 en Escocia.

Del 5 al 10 de julio, las actividades, en una línea bastante similar a anteriores ediciones, se suceden. Se comienza con la okupación de un edificio (dentro del eje de «Ciudad, vivienda y espacios sociales») que funcionará como sede, en la calle San Bernardo,

junto al Ministerio de Justicia. Entre los ejes de trabajo, destacamos algunas acciones como un pasacalles «Economía de la Muerte», la concentración ante Embajada de México, acciones ante el Corte Inglés, la Compañía española de Seguros de Créditos a la Exportación, una sede del BBVA, en la bandera de la Plaza de Colón o dentro de un Carrefour; despliegues de pancartas, teñido de rojo de las fuentes de la Castellana, teatros de calle y similares. También acciones contra una gasolinera de Repsol o de señalamiento contra inmobiliarias, en el Museo de la Ciudad, okupación de la sede de IVIMA, o un reclama las calles en Callao. A raíz de todas estas acciones y protestas dos son las personas represaliadas, condenadas a pagar una multa en una acción de grupos de consumo agroecológico.

Rompamos el Silencio 2006

Esta edición se desarrolló entre el 25 de junio y el 1 de julio de 2006. Con muchos más colectivos que la edición anterior, se congregan en torno a esta iniciativa cerca de una cuarentena de grupos, y se refuerza el trabajo de su centro de medios, con una web más potente y mejores canales de cobertura, como la radio en directo, video, fotografías, etc.

Sin rupturas con las ediciones anteriores, la línea discursiva del ReS se mantiene: desde la autoidentificación con las y los protagonistas de los hechos que se denuncian, y con idéntico énfasis en la «ruptura de la normalidad mediática y sistémica»:

Queremos romper el silencio. Una vez más. Y lo seguiremos haciendo hasta que nuestras voces sean escuchadas. Por todo Madrid. Voces que no quieren ser ahogadas por la alienación que nos produce este sistema capitalista voraz. Voces para desenmascarar la miseria y la injusticia que provoca. Voces para escapar al control social impuesto. Es por ello que unimos nuestras voces disidentes: Voces para recordar la militarización creciente de las sociedades. Voces para rasgar la rutina del trabajo, de la vivienda inaccesible y de la compra insípida en el súper. Voces contra el patriarcado sobre el que se sustenta este «viejo» paradigma liberal.

La semana comienza con una okupación, nuevamente la futura sede del ReS. Este año, la apuesta es más ambiciosa que nunca, y este hecho determinará el clima de tensión que marca, en parte, la edición. Aunque la entrada en los Cines Bogart, en la calle Cedaceros y a menos de 100 metros del Congreso de los Diputados, se desarrolla sin incidentes, la policía no tarda en aparecer y «encierra» en el interior a más de dos centenares de personas. Tras una larga noche de discusión con los mandos policiales y un encuentro en la mañana del lunes frente a los cines con un representante de Delegación de Gobierno, se consigue mantener la okupación temporal del edificio sin ninguna cesión.

Este año, además, los ejes son más numerosos que nunca:

- Por primera vez, se realiza una acción fuera de la propia semana; más concretamente, antes, consistente en la irrupción en la junta de accionistas de Repsol-YPF, en colaboración con la campaña «Repsol mata».
- Educación y anticlericalismo abre las acciones de la semana propiamente dicha con una apostatada masiva ante el arzobispado de Madrid.

- Urbanismo y vivienda desarrolla una okupación simbólica de dos horas en un hotel abandonado de la calle Atocha, en pleno centro de la ciudad, implicado en las tramas de corrupción en Marbella.
- Menores, represión y exclusión social, intenta, sin éxito por la presencia policial, una entrada en la sede del Instituto Madrileño del Menor y la Familia.
- Antimilitarismo lleva a cabo una acción ante la Escuela de Guerra del Ejército, durante la cual resultan identificadas diez personas.
- El eje de El Mundo Explota aglutina cuatro acciones: un intento de irrumpir en la Junta de Accionistas de ENCE, la papelera española que desató el altercado entre Uruguay y Argentina; a medio día, se planta un huerto lleno de basuras en Callao, frente a la FNAC, tras el cual se invita a los viandantes a comer productos ecológicos; por la tarde, se pinta de rojo la fachada de la Embajada de la Federación Rusa, en protesta por la cumbre del G8 en San Petersburgo, y, finalmente, se realiza un escrache a la Consejera Delegada del Área Económica de Repsol-YPF, Paulina Beato Blanco, en su domicilio.
- El eje de Cultura Libre realiza dos acciones: una recogida de firmas en Plaza de Castilla para presentar una demanda colectiva contra el canon de la SGAE, y una irrupción simbólica en la sede de la SGAE, que suscitó gran cobertura mediática y una ardua polémica en foros de Internet.
- Migraciones y Memoria Histórica emprenden varias acciones conjuntas en la tarde del jueves, consistentes en teatros de calle, retiradas de placas de calles franquistas y un intento de acercamiento al Centro de Internamiento de Inmigrantes de Aluche, frustrado por la actitud de la policía. Migraciones colocará, además, en la mañana del sábado, una pancarta en el Aeropuerto de Barajas en protesta por las expulsiones de inmigrantes.
- Antipatriarcado, género y feminismos realiza dos acciones: un recorrido de acciones frustrado por la policía en Callao, y un pasacalles de mujeres para reivindicar que «la noche también es nuestra».

La semana termina con la entrega simbólica de las llaves del Bogart y la incorporación a la manifestación por una vivienda digna del día 2 de julio. La represión en esta edición es de mayor calado: varios centenares de activistas identificad@s y dos personas imputadas por usurpación y otros cargos son el balance, en espera de juicio, hasta el momento.

Rompamos el Silencio 2007

La semana de lucha de este año 2007 empezó un poco antes, el sábado 30 de junio, haciendo coincidir el comienzo con el día de celebración de la manifestación del

orgullo de lesbianas, gays, trans y bisexuales (LGTB) incorporando a un sector importante que otros años había estado ausente. Bajo el lema «Orgullo es protesta» se realizó un debate por la mañana, una comida y se creó un bloque alternativo dentro de la marcha, con el principal objetivo de mostrar el descontento ante la dinámica de despolitización y comercialización que se cierne en el panorama LGTB.

La okupación con la que años anteriores había comenzado la semana de lucha se hizo al día siguiente, accediendo a una antigua escuela de monjas que llevaba casi siete años vacía en medio del barrio de Malasaña. La presencia policial esta vez se dio desde el primer momento de la convocatoria y, una vez ocupado el edificio y aunque hubo bastante policía en los alrededores de la okupación, no se vivieron momentos de tanta tensión como el año anterior. Al caer la noche se retiraron y su presencia durante la semana en los alrededores de la okupación fue puntual.

La participación en la presente edición tanto de colectivos como de gentes ha sido más variada, diluyéndose quizás el protagonismo de algunos grupos y personas de años anteriores pero sin perder el carácter desobediente de la semana de lucha. Así, divididos en torno a los ejes de trabajo y siempre con la referencia del espacio okupado para comienzo y finalización de las acciones se coordinaron las siguientes acciones:

- El Eje de Vivienda ocupó una de las sedes de la Empresa Municipal de la Vivienda de la Comunidad de Madrid (EMV), permaneciendo encaramados a su fachada hasta que fueron recibidos por el gerente y se quedó con él para una posterior reunión. Más tarde se realizó un debate en torno a este tema en la sede okupada.

- Al día siguiente por la mañana el Eje de Antifascismo y Memoria Histórica realizó una acción de señalamiento pintando las paredes y cristaleras de una sede de la empresa Prosegur, empresa fundada por personajes argentinos muy vinculados a la dictadura argentina.

- Ese mismo día por la noche el Eje de Genero, Feminismos y Antipatriarcado realizó una doble acción, saliendo las chicas a reclamar que las calles y la noche son también espacios donde sentirse cómodas y seguras («La calle y la noche también son nuestras»), y quedándose los chicos en la sede okupada para trabajar sobre el machismo que sigue dándose en las maneras de funcionar de colectivos y gentes que participan en la Semana de Lucha.

- Ese mismo día también el Eje de Precariedad realizó un debate con el objetivo de que sindicalistas, estudiantes y trabajador@s compartieran las experiencias de precariedad que se dan tanto en el mundo del trabajo como en otros ámbitos. Un par de días más tarde este mismo eje denunció las alianzas de las empresas con los sindicatos clásicos, sellando y clausurando la sede del Centro de Empleo y Formación «Abogados de Atocha» de CC OO.

- El Eje «El mundo explota» que reúne a grupos ecologistas, internacionalistas y del mundo de la agroecología, realizó una prospección petrolífera en los jardines de la sede de la Caixa para denunciar su participación en Repsol y la explotación que hace esta de los recursos en otros países. El siguiente sábado este eje realizó una serie de acciones para visibilizar el actual uso capitalista de las semillas, ocupando

el museo antropológico, pasando por delante del Ministerio de Agricultura y acabando en el jardín botánico.

- El Eje de Cultura Libre organizó un «reclama las calles» por Lavapiés y pasando por las puertas del Teatro Häagen-Dazs Calderón para mostrar el rechazo a esta cultura del merchandising y los patrocinadores y para reclamar una cultura libre, popular,

participativa, autogestionada y gratuita. La acción acaba en Callao con una batucada con más de mil personas.

- El Eje de Educación quiso denunciar el *gran circo de las mentiras y los intereses creados* en la re-educación y la inserción de menores realizando un pasacalles circense por las sedes de la Agencia de la Comunidad de Madrid para la Reeducción y la Reinserción del Menor Infractor y de la Confederación Española de Centros de Enseñanza. Al día siguiente en un debate celebrado en la sede okupada se profundizó sobre las alternativas en la educación.
- El Eje de Antimilitarismo y Desobediencia denunció frente a una sede del BBVA la participación de los bancos en las empresas de fabricación de armas y posteriormente se desplazó hasta la sede del Cuartel General del Ejército para denunciar que «ningún Ejército defiende la paz». Al día siguiente este eje organizó un taller sobre desobediencia en la escuela okupada.

A lo largo de esta semana de diez días (del 30 de junio al 9 de julio) también se sucedieron talleres, charlas, proyecciones, comidas populares... y un sinfín de actividades que le dieron una extraordinaria vida al espacio okupado. El lunes día 9 se dio por finalizada la semana de lucha Social abandonando el espacio okupado, y que de modo excepcional fue ocupado por otro colectivo para hacer de él uno de los centros sociales más vivos en la actualidad del panorama madrileño, el Patio Maravillas.

Es importante mencionar el papel que en esta edición (también en anteriores, pero especialmente en esta) han tenido las personas y colectivos que forman parte de la contrainformación de la Semana de Lucha y que este año se han constituido como eje, no para realizar ninguna acción específica, sino para mantener durante la larga semana una cobertura en directo a través de la web, realización de resúmenes de radio diarios, grabación y edición de videos de manera casi inmediata, publicación de comunicados, organización de ruedas de prensa, etc. de todas y cada una de las acciones, talleres o cualquier tipo de actividad realizada. Un trabajo inmenso de coordinación entre diferentes medios y personas que se dedican a la contrainformación que de alguna manera queda reflejado en la página web de esta edición de la semana^[3] y donde se puede acceder a todos estos documentos en distintos formatos.

El balance represivo de esta semana se saldó con dos detenciones, acusad@s de desordenes públicos y resistencia a la autoridad, durante la acción contra Repsol, y más de medio centenar de identificaciones en diferentes momentos de la semana de lucha, tanto en los alrededores de la escuela okupada como por la participación en las acciones de esta semana. Hasta la actualidad nadie ha recibido ningún tipo de notificación de procesamiento.

Concluyendo

Pero no todo ha sido bonito, y en este trabajo han surgido muchos problemas internos, típicos en la convivencia de ideologías y maneras de funcionar diferentes y algunas personas hablan ya de un agotamiento del modelo de Semana de Lucha. La incapacidad de sorprender con las acciones planteadas, el agotamiento colectivo y la falta de ilusión son alguno de los problemas identificados a raíz de la última edición. Pero se trabaja ya

para solucionar esto y la Asamblea retoma ya el trabajo para la preparación de la próxima edición este año 2008.

Son casi diez años (con interrupciones) aunando esfuerzos para sacar a la luz nuestras luchas cotidianas. No siempre es fácil. La invisibilidad y la criminalización son las respuestas más habituales a las que se enfrentan nuestros esfuerzos. Pero, mientras tanto, vamos tejiendo redes y confianzas. Aprender a trabajar junt@s, más allá de otros resultados, es en sí una victoria suficiente, en un escenario social diseñado para los avances individuales, ajenos a una cooperación en la que tod@s los implicad@s crecen.

Pero no sólo es eso lo que hemos conseguido: nuestro ruido les molesta. «No presten atención a los okupas», rogaba la Delegada del Gobierno a los medios de comunicación cuando liberamos durante una semana los abandonados Cines Bogart. Les molesta, sí, y lo seguiremos haciendo. Porque es justo. Porque no nos dejaremos invadir por el silencio normalizador. Porque seguimos teniendo voz para gritar. Porque, como decía el manifiesto del ReS de 1999:

Apareceremos allí donde no quieren vernos, saldremos a las calles,
marcharemos sobre las fábricas de muerte,
tomaremos edificios, ocuparemos los templos del dinero y
los despachos desde los que se gestionan nuestras vidas,...
discutiremos, nos reconoceremos y cooperaremos abriendo un espacio
de encuentro en el que construir lo común sin renunciar a la
autonomía y las particularidades de cada un@,
pero tratando de ir más allá para hacernos fuertes. Rompiendo el Silencio.⁴

[1] Fuente: <http://www.jahaine.org/index.php?blog=2&p=16048> .

[2] Este debate, complicado, sobre las relaciones con los medios de masas, se resuelve de la siguiente manera: se acepta su presencia en los eventos generales que protagoniza el ReS como tal (rueda de prensa inicial y de cierre, etc.) y se deja a la decisión de los ejes lo que compete a su actuación durante la Semana.

[3] <http://www.rompamoselsilencio.net/>.

[4] <http://www.sindominio.net/laboratorio/archivo/7dias/home.htm>.